

## 2º PREMIO. VI CERTAMEN RELATO BREVE AVAFI

**TÍTULO:** Despidete de Wendy

**AUTORA:** Susi Bonilla Hernández.

Había una vez un alma tersa escondida en un cuerpo plagado de cicatrices invisibles. Cicatrices que eran caligrafía del dolor. Un dolor lacerante, intenso y permanente ocasionado por multitud de circunstancias adversas que el destino había puesto en su camino. Ese cuerpo lesionado recibió un nombre al nacer. Mila. Se llamaba Mila. Tradición familiar. Su madre Milagrín decidió llamarla como ella, algo que hizo que se convirtiera en la tercera generación de Milagros, dado que su abuela también fue bautizada con dicho nombre. La señora Milagros, a sus ochenta y cinco años, seguía siendo una mujer de carácter fuerte. También Milagrín, su hija, aunque ya no se encontraba en el mundo de los vivos para aleccionarla. Mila había heredado la impronta de ambas, pero su fondo era vulnerable. En su interior se convertía en la servicial Wendy, una mujercita que engullía a Mila y la hacía capaz de realizar cualquier sacrificio por conseguir el cariño y la aprobación de los demás. Con frecuencia, Mila pensaba que los milagros se habían ido acompañando a su madre pues, desde su ausencia, todo parecía salirle del revés.

Wendy convertía a Mila en eficaz trabajadora. Madre en servicio 24 horas. Eficiente secretaria de asuntos domésticos. Esposa complaciente y amiga siempre disponible. La instaló en la práctica de dar sin medida y la convirtió en varita mágica de sueños ajenos.

Mila se ilusionaba con las ilusiones de los demás. Disfrutaba materializando fantasías ajenas, preparando los platos favoritos de los que la rodeaban y, organizando sorpresas a la medida, para aquellos a los que quería. Su extraordinaria entrega, admirada y elogiada para los que la recibían, acababa convertida en algo cotidiano para ellos y perdía su valor. Entonces se topaba con la indiferencia, incluso con frases repletas de crueldad que ella disfrazaba de excusas y argumentos líquidos. Veía lo que quería ver. Creaba lo que quería tener. Hablaba sin obtener respuesta. Callaba. Esperaba en resignado silencio, y se conformaba con alguna migaja de amor.

Sus días transcurrían sin descanso. Wendy eclipsaba las necesidades de Mila y la convertía en esclava de los deseos ajenos. Desayunos. Trabajo. Compra. Colegio. Merienda. Deberes. Plancha. Cena. Se acostaba cuando su marido ya estaba en la cama. Entraba en el cuarto y le observaba leyendo apoyado en un cojín. Mila tomaba sus últimas pastillas del día y se metía en la cama añorando una caricia. Él dejaba su libro en la mesilla, apagaba la luz y se giraba dándole la espalda sin pronunciar palabra.

Una mañana, al despertar, abrió los ojos y miró a su derecha. Mario, su marido, dormía profundamente emitiendo un familiar y rítmico ronroneo. Experimentó una gélida sensación. No sintió deseo de velar su sueño ni de dejarse



acunar entre sus brazos...hacía más de un año que no recibía muestra alguna de atracción por su parte, ni siquiera un beso de buenas noches.

Siguió mirándole, parpadeó varias veces con el vago deseo de volver a ver esos ojos azules que antaño la despertaban con almibarada sonrisa. Continuaba dormido. Ella fijó la mirada en su boca, que vibraba al ritmo de lo que ahora escuchaba como un estruendoso ronquido. Era incapaz de recordar cuándo recibió de Mario un beso en los labios. Tampoco recordaba la última vez que le preguntó cómo se encontraba. No sabía quién era aquel ser que hundía sus noventa kilos en el colchón de su cama. Desde luego, no era su pareja. No sabía quién era. Lo que sí sabía es que, no quería despertar, ni un solo día más, junto a un desconocido.

Se levantó despacio, sin hacer ruido. Salvo las pestañas todo su cuerpo era un amasijo de nudos dolorosos, pero ya estaba acostumbrada, y no emitía queja alguna. Nunca lo hacía. Entró en el baño. Dejó que el agua caliente resbalase por sus agarrotados músculos mientras se enjabonaba despacio. El cálido aroma del gel resbaladizo le pareció sugerente y sintió que su piel seguía siendo suave.

Se miró al espejo. Cada día era más parecida a su madre. Sonrió. Hoy no iba a ponerse a guisar antes de ir al trabajo. Mejor levantar a la pequeña y desayunar sin prisas. La sorprendería con su desayuno favorito, una magdalena regada con abundante y caliente chocolate. Después iría al trabajo y almorzaría con su compañera de oficina. Era una chica agradable — pensó—, y le había pedido varias veces que saliera con ella a tomar algo, pero nunca lo hacía por no perder tiempo. Por la tarde, recogería a la pequeña del cole y se quedarían un rato jugando en el parque. Luego, se meterían juntas en la ducha y le daría un abrazo de jabón. Hacía mucho tiempo que la pequeña se lo pedía. Cenarían un bocadillo en el sofá. Verían la televisión. Un episodio de esa serie que tanto gustaba a la niña en la que siete hermanos revolucionaban a una excéntrica niñera. Terminó de vestirse. Cogió el peine y una punzada de dolor le atravesó las muñecas hasta el cuello. Volvió a mirarse en el espejo. Seguía sonriendo. Le gustaba como se presentaba el nuevo día.

Salió del baño y dirigió su mirada hacia la cama. Mario seguía dormido. Nunca dejaría de ser Peter Pan. Esta noche ya no aguardaría con paciencia ese beso o abrazo que nunca llegaba. Abriría la ventana de su habitación para que él saliese volando junto a Wendy al País de Nunca Jamás. Entonces, se prometió a sí misma que nadie volvería a darle la espalda sin mediar palabra.

Llegó la noche. Se acostó. Miró hacia su derecha. Reinaba el silencio y la luz de la luna pintaba de magia su cama. No había nadie junto a ella, pero se sentía menos sola que nunca. Entre sus dolorosos omóplatos sintió unas leves y agradables punzadas. Notó la aparición de unas pequeñas alas. Esta noche sólo tenía que esperar que la luz del amanecer entrase por la ventana. Abrir los ojos y sentir la ilusión de cazar cada pequeño instante de felicidad que le ofreciese el nuevo día. Desplegaría las alas en pos de sus sueños. Volvería a ser la alegre y sonriente Campanilla como, en su infancia, la llamaba la abuela Milagros.

Y colorín colorado...Wendy se había esfumado. FIN

